

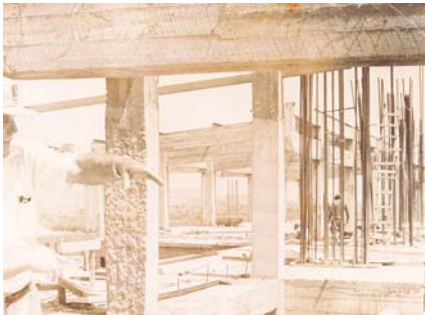
HISTORIA Y PERSONAJES DE UN IDEAL

El hipódromo Miguel Salem Dibo ex-Buijo

Por:
Vicente López
Cañarte



Construcción de las tribunas.



El Ing. Francisco Burbano en obra.



El Ing. Santiago Salem informaba avances de la obra a Ricardo López y periodistas.

Eran los primeros meses de 1978 y el Santa Cecilia agonizaba, su último clásico, aún recuerdo como si fuera ayer, lo ganó en mayo el crack Shangai Boy, había fiesta de Gaspar Serra y su champagne Gran Duval, ya SAN, Salem, Aguirre y Novillo, habían acordado cerrarlo y las conversaciones con la familia Gallardo, avanzaban.

El ideal cuál era, construir un hipódromo nuevo y pese a la "lejura" se decidieron por las tierras samborondeñas de Buijo. El Ing. Miguel Salem Dibo, verdadero responsable que haya hípica en el Ecuador sugirió que se siga corriendo en Salinas, allá se fueron con caballos y todo, para no perder la temporada y en época de frío, en todo el verano se corrió en el Costa Azul en inolvidable temporada que sería la última, en el pintoresco hipódromo.

Por esas noches, el destino de la hípica porteña bullía en las mentes de los dirigentes, y nada era seguro, una llamada a Ricardo López Manosalvas, lo convocaba a una reunión, a la que acudimos en velada histórica en un elegante restaurant de esta ciudad, recuerdo ahí a Vicente Novillo Torres e hijo, al Ing. Miguel Salem Dibo, Marcial Romero Palomo, Roberto Guevara Aguirre y Antonio Aguirre Avilés, en la misma se agradeció al periodismo hípico por su apoyo y se entregaron placas a Salem, Aguirre y Novillo por su obra dirigencial y a la Asociación de Cronistas Hípicos del Ecuador.

La primera piedra del que sería el monumental hipódromo de hierro y cemento, se la pondrían en las siguientes semanas, la consigna era empezar de inmediato su construcción en el sitio de Buijo, todo estaba a cargo del ingeniero Salem, y es cuando surge la figura de su hijo Santiago Salem Kronfle, quien se metió de lleno en la parte arquitectónica y constructiva, sin perder un momento, obra a la que se unió el Ing. Francisco Burbano que tenía a su cargo también la construcción de la pista de carreras, ya a inicios de 1980 el esqueleto de la obra era realidad, se avizoraba todo el óvalo de la pista, los nueve meses siguientes se pisó el acelerador y aunque no se pudo terminar la obra en julio como estaba programado, a



Ya construidas las tribunas se realizaba trabajos finales en la pista

finales de septiembre el hipódromo Buijo era una realidad.

11 DE OCTUBRE, DÍA DE GLORIA

El 11 de octubre fue un día apoteósico, que nunca se ha borrado de la retina y la memoria de los hípicos que lo vivieron. Para el mediodía todo estaba listo para la ceremonia de inauguración, de inmediato se procedió a la bendición del coliseo por parte de Monseñor Bernardino Echeverría Ruiz, Arzobispo de Guayaquil, acompañado de la distinguida matrona Sra. Georgette Kronfle de Salem y enseguida miles de porteños fueron llenando el coloso de Buijo.

Aquella fecha miles de personas llenaron de bote a bote el hipódromo, se manifestaba el respaldo del público para nuestra hípica no solo en asistencia, sino en apuestas, la primera carrera la ganó la yegua María Soledad, y el primer clásico, llamado Presidente de la República Jaime Roldos Aguilera, fue para Puente Roto con Juan Dongo, el trofeo fue entregado por Guido Chiriboga Parra en representación del Gobierno de ese entonces.

THE PLATTERS Y EL NEGRITO DEL BATEY

Como en los grandes hipódromos del mundo, Buijo presentó sus mejores galas, un gran espectáculo, y no faltaron los números artísticos, se presentaron los famosos "The Platters" de EE.UU. y el dominicano Alberto Beltrán, el "Negrito del Batey" que con sus canciones alegraron el ambiente. Fue una tarde para la historia y terminó ya bien pasadas las seis de la tarde cuando los hípicos se retiraron a sus hogares.

Y PASARON CUATRO DÉCADAS

De ese 11 de octubre de 1980 pasaron cuatro décadas, habiendo desfilado miles de personas, dirigentes, criadores, propietarios,



El Ab. Vicente López recabando información.

profesionales, periodistas y aficionados, cada quien una historia, a veces controvertidas, porque no pasaron dos años y se cerró el coliseo por problemas internos, tuvieron que transcurrir dos años más, y el éxodo a Río Verde, para una reapertura del hipódromo, pero con nuevos protagonistas, además del Ing. Salem, los hermanos Raúl y Fernando Lebed, que fundaron Metrocentro.

En todo ese tiempo el "hipódromo de los dos ríos" como le decía Riloma, ha acogido a las dignidades más importantes del país, por ella han desfilado Presidentes de la República, Ministros, Embajadores, Cónsules, Prefectos, Alcaldes, Presidentes de todas las Cámaras Productivas del país, Directores de diarios, televisión, radios, revistas y diversas instituciones, manteniéndose como una fuente de turismo, solaz y esparcimiento.

Decenas de propietarios con sus pura sangre de carreras dejaron plasmadas su pasión por los caballos en casi dos mil portadas de la REVISTA LA FIJA, que ha sido fiel testigo de estos 40 años de historia. Miles de ejemplares que dejaron su clase en esas arenas calcinadas, el crack My Way que debutó el 12 de octubre, El Galeno, Mientras Tanto, Tropical Nashua, Speedy Contract y Speedy Rasputín de la familia Andrade, Freeland, Terminator, Señorita, Macanudo, One Direction, Mimo, Coné, El Kurdo y tantos más.

Y más profesionales, jinetes y preparadores que dejaron hasta la vida misma, y porque no, tantos eventos inolvidables en ese templo de la hípica.

Más que ninguno, el hoy hipódromo Miguel Salem Dibo, merece un sitio de oro en la historia del turf nacional.



La fachada inicial, era con letras azules.



Tribuna General lista.

